

ER Y LA COSA PUBLICA



DEAS Y EL PODER

poco viril en el sentido con-
de la palabra, aunque, en cuanto
dar y hacerse obedecer se refie-
a todo lo contrario. Lo que ocu-
que su virilidad se desplaza de
arriba y se expresa de forma dis-
Hitler, por ejemplo, se expresaba
mente hablando a las masas, y
sar se decía que era "marido de
las mujeres y mujer de todos
aridos"; sus veteranos, en uno de
unfos, le aclamaron en pleno des-
olviéndose hacia él y llamándole
a", alusión a ciertos desahogos
abía tenido con un reyezuelo de
menor. Y, sin embargo, cuando to-
a jugarse el tipo, no podía du-
de que era tan macho como el
más.
uidea y testículo tienen, en grie-
misma raíz, y pudiera decirse

que las orquídeas dictatoriales flore-
cen en la cabeza, no en la entrepierna.
Después de todo lo importante es que
florezcan, el dónde y el cómo es lo de
menos.

Los dos ejemplos más completos de
dictadores que ha dado Europa, Hitler
y Stalin, fueron muy poco viriles en el
sentido normal de la palabra. Ni sus
peores enemigos han podido sacarles
litos de faldas: a los dos se les suicidó
su primera mujer conocida (amante,
en el caso de Hitler, pero eso es un de-
talle) y nadie ha podido demostrar que
el suicidio fuese provocado por ellos.
El sexo convencional para ellos era se-
cundario, como para Napoleón, que
era un mitómano en cuestión de fal-
das. La excepción más flagrante a esta
medio regla es Mussolini, y ya sabemos
como acabó. ■ J. PARDO.

